

Vino ayer de Manacor a recoger el «Sant Jordi»

MIGUEL ANGEL RIERA Y SU COMPROMISO CON EL HOMBRE

Miguel Angel Riera vino ayer a Barcelona, desde su Manacor, para recoger el premio «Sant Jordi» y firmar el contrato de edición de su novela premiada, que se publicará con el título de «Morir quan cal» y no «La casa encosa» que le puso provisionalmente al mandarla a concurso. Al caer la tarde, cuando nos sentamos a conversar, hacía este balance de la jornada: «Ha sido un día muy pesado físicamente, pero extraordinario en el aspecto humano y emocional».

Luis Bassets le entrevistó telefónicamente, pocos minutos después de que el Jurado comunicase su triunfo al público de la noche vicense de «Santa Llucia», lo cual nos exime de hablar hoy de la novela. Interesa, en cambio, conocer la trayectoria literaria de este nuevo novelista, forjado en la creación serena y metódica, voluntariamente alejado de lo que llama vida social literaria.

Soy licenciado en Derecho, pero no he ejercido como abogado porque es una profesión que me desagrada profundamente. Hago trabajos administrativos de carácter autónomo, asesoría de empresas. Soy además graduado social. Prácticamente desde que tuve uso de razón empecé a cultivar las letras. A los doce o trece años hice los primeros tanteos de poesía. En castellano, naturalmente. En estos primeros años



tuve un vaivén entre ambas lenguas —castellano, catalán, castellano— que quizá pueda explicarlo el hecho de que la primera cosa que me impresionó en lectura fueron los poemas de la generación del 27. Además, ha de pensarse que mi formación fue muy solitaria, no hubo una sola alma caritativa que me proporcionara libros válidos. En los años 40 en Manacor la biblioteca estaba muy mal atendida. Esto me produjo un vacío del que me he resentido y me resisto aún mucho. Y ahora ponerme al día resulta casi imposible, pese a que es uno de mis mayores empeños. Estas leyendo un libro y te desborda el pensar que en aquel mismo momento están saliendo a la calle otros tres tanto o más interesantes».

Miguel Angel Riera tiene 43 años, pero hasta abril de 1973 no publicó la primera novela, «Furia i martiri de Sant Andreu Milla». «Morir quan cal» es solamente la segunda, de modo que inesperadamente para él ha sido este género y no la poesía el que le ha dado la alternativa literaria.

—Publiqué «Poemas a Nai» cuando tenía 27 años, precisamente en plena época de crisis, en unos seis o siete años en que agobiado por mi dedicación profesional dejé de escribir. Atornadamente tuve oportunidad de volverme a prueba y comprobar que no había perdido ni sensibilidad, sino que contrariamente la había ido madurando. Fue al pedirseme un poema para un valioso libro de homenaje a Joan Miró. He publicado también una selección de poemas de Rafael Alberti, unidos por el tema constante de la nostalgia de su tierra, traducidos al catalán como «Poemes de l'emportament».

—¿No es un libro cultural traducir del castellano al catalán?

—Seguramente no es de gran necesidad, pero lo considero interesante. La cultura catalana debe tener una apertura total de posibilidades.

Obsesión por el orden

Riera es un mallorquín que responde al cliché fácil de un hombre sosegado y pacífico, de apariencia tímido e introvertido. Viste cuidadosamente y se expresa con suavidad. Es un entrevistado

ideal que desgrana pausadamente unas ideas muy bien ordenadas.

—Tengo una cierta obsesión por el orden. Lo necesito incluso dentro del desorden. Escribo muy metódicamente, hago fichas y ordeno escrupulosamente el material literario antes de ponerme a escribir. Y luego corrijo y perfecciono. Me gustaría disponer ahora de un año entero para trabajar la prosa de «Morir quan cal». Porque creo que una de las primeras obligaciones del escritor es escribir bien, corrigiendo la «calidad de página» de que hablaba Julian Marías. Como lector estoy muy de vuelta de estos libros que alardeaban de estar mal escritos. Creo que el estilo es el vehículo por el que el escritor da finidez a sus clarificaciones sobre el hombre, porque desde mi perspectiva actual, que no deja de ser la de una época de transición, una obligación sagrada de toda obra es aportar alguna cosa en torno a la clarificación de este fenómeno maravilloso y tremendamente bestial que es el hombre en función de como vivir. Para mí, el gran compromiso del escritor, más que el político, es con el hombre.

—¿Cual es el momento de la cultura catalana en las islas?

—Aún es malo. Sin embargo, no se si por temperamento mío o porque soy consciente de que está existiendo un movimiento de mentalización en el área que me nuevo, una creciente voluntad de catalanidad que me está esperanzando mucho. Se está produciendo de alguna manera un fenómeno de conversiones. Gente que escribía sólo en catalán.

—¿Siguen la polémica del origen árabe mallorquín?

—Me divierte, pero no me interesa. Yo me siento rabiosamente integrado en los países catalanes aunque mis antepasados hubieran tenido sangre musulmana no dejaría de sentirme catalán. Y mi propósito es aportar algo positivo a la cultura catalana.

El «Sant Jordi» es el segundo premio al que concurre. El mismo 73 ganó el «Joan Alcover» de poesía con «La bella de l'alma».

—Los premios literarios pese a sus defectos los considero positivos porque han conseguido de un átomo marginal llamar la atención del público sobre la creación autóctona de hoy.

Pese a la infiración de novelistas mallorquines, de una presencia tan intensa en los premios con el patricarca Vallonga como último ejemplo, creo que igualmente hubiera hecho su camino. No piensa en cambio en la literatura como profesión.

—Respeto profundamente que otros lo hagan, pero para mí personalmente sería prostituir la creación al someterla a una servidumbre en el espacio y el tiempo.

Mañana domingo volverá a Manacor, tras haber conectado con escritores y editores. Emocionado y satisfecho, pero firme en su voluntario alejamiento de la que llama vida social literaria, de la que sólo le interesan los hombres.

Jaume GULLAMET

(Foto NICOLAS G.)

Una comisión de estudiantes de A. T. S. se dirigen al ministro

Un grupo de doce estudiantes preinscritos y no admitidos en la Escuela de Asistentes Técnicos Sanitarios del Hospital Clínico ha dirigido una carta al director general de Sanidad y el ministro de Educación y Ciencias en torno a su no admisión y busca de solución a su precaria situación. La carta explica las gestiones realizadas en torno a la dirección de la escuela sobre la situación de los 1.500 aspirantes. Al parecer, los argumentos de la dirección son en el sentido de justificar su no admisión por falta de locales y aulas, por falta de profesorado y a causa del déficit presupuestado.

La Comisión de estudiantes analiza estas razones y considera que no justifican su no admisión. La conclusión final es elevar a la consideración de ambas personas la inquietud de estos estudiantes no admitidos por su situación en un momento en que se habla de un déficit a A.T.S., que se eleva a 70.000 profesionales.

Letitem

AV. JOSE ANTONIO, 630
Local climatizado
Abierto a mediodía

Solo por unos días ofrecemos

10%

descuento

en todos los artículos

CALZADO • CAMISERIA
GENEROS DE PUNTO
CONFECION SENORA
CABALLERO Y NIÑO
BOLSOS
ARTICULOS VIAJE
MEDIAS • LENCERIA

Aparcamiento gratuito en
Parking Goliseum y Saba